

An Essay on
Homeopathy & Alopathy
Respectfully submitted to the faculty of
Homeopathic medical College
of
Pennsylvania

First day of February 1864.

By José Maria Aragon, M.D.
Island of Cuba.

Cito, tuto et jucunde sanare.

Fal fue' en otro tiempo la triple condicion que el grande Hipocrates estimó necesaria para llenar el arte de curar, y que ha llegado hasta nuestros dias como una leccion aforistica, o como un precepto religioso. La alopattia cual una hija degenerada desviandose constantemente de aquello sabia consejo ha vagado entre el error y la desgracia, mientras que la homeopatia mas consecuente en sus actos satisface el objeto con marcadas ventajas. Probar pues, me aserto es el trabajo que me he impuesto.

Cito, prontamente. La medicina hipocratica consideró las enfermedades como fenomenos sujetos a evoluciones determinadas, cuya marcha no debia contrastarse ni detenerse sin evidente peligro: creyó que solo debia moderarse su intensidad, limitarse a favorecer su desarrollo, previniendo toda funesta com-

placion hasta que la fuerza vital triunfando por
sí sola de la influencia morbosa, restableciese la salud.
De esta manera los médicos mas prudentes debían
dejar que las enfermedades agudas, como la fiebre
y la inflamacion siguiesen su marcha natural; y
las afecciones crónicas en las cuales la vida obra de-
bilmente y no puede dominar el mal, que persis-
tiesen indefinidamente sin curacion.

Tal era el método del verdadero medi-
co hipocrático, método que en la actualidad se de-
nomina expectante; mas el se redujo á una vana
teoria para el mayor número de los profesores. Y
mientras que encomiaban á la naturaleza medi-
catriz y á sus tendencias saludables que debían
ser respetadas ó favorecidas y que se limitieron con
este mismo fin pomposos discursos académicos, ellos
han estado muy lejos de seguir dichos preceptos.
Se les ve ordinariamente querer intervenir á ci-

gas en el trabajo morbífico y contrariarlo y prolongarlo las mas de las veces por sus indicaciones de lo contrarios. Asi en una afección inflamatoria que por si misma, ó que bajo la influencia de medicamentos apropiado se hubiera combatido brevemente, la alopátia procede á la emision del fluido sanguineo como su mejor recurso: las fuerzas del enfermo se debilitan indudablemente, y si se cura, la convalecencia es demasiado larga. Si se presenta un estado de atonía real ó aparente, se trata con los llamados tónicos y se transforma en una subirritacion tenaz. Si hay una erupcion, una úlcera reciente, un cancro que los repersivos ó cauterios hagan desaparecer al instante, casi siempre se reemplaza el daño por una diátesis general que infecta la economia para toda la vida. La homeopatía al contrario procura la reaccion en el sentido mismo de la naturaleza. Estimando las enfermedades como alteraciones de la vida en su modo de ser, estas⁶

y sentir, y los síntomas como efectos convergentes de la propia naturaleza á buscar la salud, aplicando remedio análogo, lejos de trastornar la marcha de la enfermedad la acelera y la lleva mas pronto á su terminacion, agotada y destruida por la evolucion forzada á que ha sido compelida. La homeopatía pues, abrevia el fin de los males aprenurando el curso de las manifestaciones sintomáticas, y por consiguiente estinguídas estas y recobrada la salud, su breve intencion llena el Cito con mas escelencia, segun era mi ánimo demostrarlo.

Futo, seguramente. ¿Cuales pueden ser los hechos y los argumentos satisfactorios en que decause la alopatía para persuadir y convencer que cumple la antedicha condicion? Dices con frecuencia que conocida la causa está conocido el remedio; pero esta proposicion es tan seductora como falsa. La causa intima de las enfermedades no la han

conocido jamas los medicos, y en concepto de los mas sabios nunca se conocerá. Conocer la enfermedad es el diagnostico y ya vemos que es imposible. Se dirá acaso que pueden saber como se padece y el órgano que esta enfermo; mas si este conocimiento fuera cierto ¿porqué los medicos a la cabecera de los enfermos y en las juntas ordinarias difieren casi siempre en cuanto a la clase de la enfermedad? Todo tienen motivo para conocerla porque a ese fin dedicaron sus estudios, y si la medicina alopatica fuera una ciencia, todos los que la profesan deberian estar acordes en sus reglas y uniforme aplicacion. Lo mismo sucede con los remedios: cada cual tiene el suyo favorito y lo indica en el caso de consulta, y como la verdad no puede ser mas que una, es claro que no les es conocida, y que estan por consiguiente muy distantes de poder sostener el acierto y seguridad de una curacion.

El mas fuerte detractor del método

homeopático si tiene alguna idea de él, sabe muy bien que no puede dañar aun en los casos raros en que es ineficaz; y ese mismo individuo no podrá negar que el alopático es casi siempre peligroso. Sus medios mejor indicados obran con violencia, porque su acción curativa esige una perturbación mas o menos fuerte de la economía. Por eso en medio de las tinieblas que los rodean, proceden á tientas ya sobre la enfermedad ya sobre el enfermo, y cuando aciertan á dirigirse contra la primera, casi nunca el paciente deja de sentir algun quebranto manifesto. "Nuestro debemos contar desgraciadamente en el numero de las enfermedades crónicas, las afecciones tan esparsidas que los alopatas ocasionan por el uso prolongado de medicamentos hervidos á dosis siempre elevadas y siempre aumentadas; por el abuso del calomelano, del sublimado corrosivo, del unguento mercurial, del nitrato de plata, de purgantes repetidos

de sangrias, de sanguijuelas, cauterios, cedales &c.^a Todo estos medios debilitan sin piedad alguna la fuerza vital, y cuando esta no sucumbe poco a poco y de una manera particular a cada uno de ellos, alteran el ritmo normal de tal modo que para preservar a la economía de una total destrucción, provocan movimientos violentos, desordenados, cuya consecuencia es producir acá y allá la pérdida de algun órgano, alguna lesión de tejido, en una palabra, mutilan el cuerpo tanto exterior como interiormente. Tal es el resultado preciso de ataques tan frecuentes con potencias tan destructoras. "Organon de Hahnemann."

Todos sus discípulos creen que las enfermedades no son mas que grupos de síntomas que recogidos y anotados cuidadosamente bastan para su conocimiento: que el conjunto es la verdadera dolencia, especial y no genérica como la clasifican los alópatas, y en este concepto nada hay arbitrario ni hipotético.

El homeópata no puede separarse de la regla que en el caso dado le esta prescrita: aplicar el remedio mas semejante en su manera de obrar ya conocida. Por eso el homeópata lo propina con el caracter de específico relativo, y es preciso que reuniéndose con otros en juntas o consultas hayan de convenir en una formula igual prescrita de Autenano por el conocimiento de la materia médica, por el ensayo puro de los medicamentos en el hombre sano, como el solo medio de saber de que modo operan ciertamente y como deben aplicarse.

Al cabo de tantos siglos que cuenta la Alopática, solo posee tres específicos: el mercurio para la sífilis, la quina para las fiebres intermitentes y el opio para los dolores; y tanta es su desgracia que los mismos remedios no se deben a la ciencia sino a la casualidad. ¡Cuánto abuso no se ha hecho de ellos en dosis masivas produciendo infecciones me-

dicamentosas de la mas alta gravedad! Sabiendo la
economía se creen en la cantidad necesaria para de-
sevolber la acción medicinal, y ocasionan de este mo-
do efectos tóxicos y funestos. La experiencia demuestra
homeopáticamente que basta una impresión pasajera de
la fuerza vital para que se consiga la reacción y la
curación; así la modificación pasajera debe ser la sola
acción terapéutica, y el justo medio con que debe im-
plearse la medicina. El célebre Bichat, el anatómico
por excelencia repasando la materia médica alópata,
ha dicho con desprecio de ella, que no es digna del es-
udio de un hombre razonable, y adviértase que Bichat
no era homeópata. Yo podría en estos momentos ci-
tar otros muchos profesores que se han expresado en
el mismo sentido. En consecuencia si los alópatas no
conocen las enfermedades ni los remedios, nada es
mas lógico como sostener y persuadir que no pue-
den curar á los enfermos con certeza, al paso que

la homeopatía fundada en bases mas positivas, y
procediendo inofensivamente, ejecuta con seguridad la
verdadera designio de la curacion médica

Jucunde, dulcemente. Hasta cuando
parece descender á la comprobacion de las palpables
ventajas que arguyen en favor del método homeopa-
tico sobre este último particular de mi tesis. ¿Quién
puede dudar por un momento de las dulzuras de
las dosis homeopáticas administradas sobre bases ó es-
cipientes neutros como el agua destilada, ó el azucar
de leche sin olor ni sabor, que se absorben desaper-
cibidas por las mucosas, y que obran las mas de las
veces de una manera puramente dinámica. ¿Como
no darles la preferencia sobre tantas drogas que
ofenden la vista, el olfato y el gusto; sobre las po-
ciones, pildoras, misturas, tisanas, electuarios mas ó
menos desagradables que con frecuencia repugnan
los enfermos, sin poder vencer el disgusto que les inspi-

ran.² ¿quien no preferirá la suave acción de los remedios homeopáticos en paralelo con los efectos violentos de los purgantes, de los sudoríficos, de las moxas de los cedales, de las ventosas, de los cauterios, vesigatorio.² ²^a. Solo el denco natural en la humanidad de aliviarse en sus tristes dolencias ha podido consentir por tanto tiempo en tantos y tan crueles tormentos y martirios, y en pos de un bien que pocas veces se ha conseguido a costa de tantos sacrificios. Los animales dirigidos solo por el instinto se han procurado siempre yerbas y sustancias simples para la curación de sus males; y sería muy sorprendente que para los seres dotados de inteligencia, para el hombre privilegiado con la razón, para el rey del universo, la Providencia siempre benéfica y generosa le hubiera negado todos los medios dulces y suaves, reservándole la dureza y el rigor. Si la homeopatía ha descubierto esos preciosos medios, a ella sola le corresponde la gloria esclusi-

va de inscribir sobre las puertas de su grandioso
templo "Cito, tuto et jucunde sanare."